MENTIRA CONTRA MENTIRA,

COMEDIA ORIGINAL EN DOS ACTOS,

POR D. F. E. CASTRILLON.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE LA CALLE DE LA CRUZ EL DIA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1807.

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,

AÑO DE 1808.

Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas.

PERSONAS:

Don Cárlos, sobrino de .		*Sr. Antonio Ponce.*
Don Santos		*Sr. Francisco Baca.*
D. Sebastian hermano de . . .	Tios de . .	*Sr. Antonio Soto.*
Doña Antonia . .		*Sra. Josefa Virg.*
Doña Isabel		*Sra. María Coleta.*
Fresneda, criado antiguo de D. Santos. . .		*Sr. Josef Oros.*
Mrrtin, criado de Don Cárlos		*Sr. Mariano Querol.*

María, criada . . . . *Sra. Isabel Gamborino.*

Francisco, criado . . .

Un Gallego . . . . *Sr. Josef García.*

La escena es en Antequera.

ACTO PRIMERO.

El teatro figura una sala regular.

ESCENA PRIMERA.

Don Cárlos y Martin.

Mart. Señor, callemos por Dios,
y cerremos bien la puerta. *lo hace.*
Cárl. Pues quién te sigue?
Mart. Tu tio.
Cárl. Te ha visto?
Mart. El diablo, que enreda
las cosas, hizo me viese
quando hablaba con Fresneda
en la calle.
Cárl. Qué desgracia!
Mart. La mayor!... mas gente suena
en la escalera.
Cárl. En efecto. *llaman.*
Mart. Y tanto, que ya á la puerta
está llamando.
Cárl. No abrirle.
Mart. Eso de nada aprovecha,
me ha conocido muy bien,
y aunque apreté de soleta
me ha seguido hasta el portal.
Cárl. Hay casualidad como ella!

Mart. Y quando traía tanto
que contar.. .... *llaman*
.... digo si aprieta.
Dentro Santos. Martin, abre.
Mart. No hay remedio.
Carl. Yo me escondo, tan siquiera
para evitar el sermon.
Abre al momento la puerta,
y di que no estoy en casa... *se entra*
Mart. No es posible que lo crea.
Sant. Abre, bribon.
Mart. Por mi nombre
me ha llamado, será fuerza
abrir... finjamos .. Qué veo!

ESCENA II.

Dichos y Don Santos.

Sant. Tunanton, haz la desecha.
Bien me habias conocido,
y por eso no quisieras
abrirme.
Mart Yo, señor...
Sant. Calla.
A dónde está el calavera
de tu amo?
Mart. No está en casa.
Sant. Mentira: desde allá afuera
le sentí hablar.
Mart. Ved, señor,
que os engañais.
Sant. Será fuerza
mirar yo mismo la casa. *se entra*
Mert. Ya sin remedio le pesca.

maldita sea su venida.

Sale Don Santos y Don Cárlos.

Sant. Venga vmd. señor tronera,
y no se esconda otra vez.

Carl Como vine sin licencia
de usted.

Sant. Y quándo has llegado?

Carl. Esta mañana.

Sant. No mientas.

Carl. Ahí está Martin que puede...

Sant. Mentir quando tú no sepas.

Mart. Yo mentir?

Sant. Calla, bribon,
quién te ha mandado que fueras
á rondar mi casa? Tu amo
en lo que no le interesa
es muy curioso.

Carl. Señor,
si he de hablaros con franqueza,
he extrañado que este año
no consintieseis viniera
á pasar las vacaciones
á esta ciudad.

Sant. Porque en ella
no tienes que hacer.

Carl. Tampoco
en Sevilla, pues ya queda
concluido todo el curso.

Sant. Para lo que tú freqüentas
las cátedras, poco importa
que estén cerradas ú abiertas.
Sí señor, señor Don Cárlos,
ya sabemos en qué emplea

usted el tiempo y dinero,
sé que logra fama eterna,
ya que no en los argumentos,
al ménos en las pendencias.
Sé que no estudia mas leyes
que la ley de la obediencia,
al gusto de las hermosas,
que pasa noches enteras
rondando...

Cárl. Por ensayarme *con viveza*
á rondar bien quando sea
Alcalde mayor.

Sant. Tunante... *amenazándole con el baston*
es posible, te chanceas
conmigo?

Cárl. Vamos, señor,
mi vida tal como sea
es la de todo estudiante;
y aunque yo sea calavera,
y juegue, enamore y ronde,
á mi obligacion primera
nunca he faltado: pasemos
á otra cosa. Qué rareza
ha sido no consentir
que estas vacaciones venga
á vuestra casa?

Sant. Mis miras
llevo yo.

Cárl. Pues á saberlas
he venido: ya Martin
estará informado de ellas,
con que elegid: ó vos mismo
me lo contais ó él lo cuenta.

Mart. Y como que contaré.
Sant. Alabo la desvergüenza
de amo y criado.
Mart. Y á que
hemos de andar con pamemas,
usted me encontró en la calle
quando hablaba con Fresneda,
y por eso me siguió.
Sant. Y él contó....
Mart. Letra por letra
lo que pasa. Que os casais
con una joven muy bella,
y todavía mas rica,
y que está tambien dispuesta
la boda de mi amo.
Sant. Á Dios, *aparte.*
cayó mi secreto en tierra.
Cárl. Ola, con que nos casamos?
recibid la enhorabuena,
y dádmela mútuamente.
Sant. Estoy bueno para fiestas.
Cárl. Y para darme una esposa,
andais con tanta reserva?
Pues si yo no he de ser frayle,
cómo negarme pudiera
á complaceros en esto?
Vamos ántes que anochezca
á presentarme á mi novia.
Sant. Aguarde, señor tronera,
y óygame con atencion.
Ya sabes que á conseqüencia
de haber perdido aquel pleyto
del mayorazgo, ni apénas

puedo sostener mi casa,
ni darte á tí la carrera
de estudios con aquel brillo
que toca á nuestra nobleza.
Sabes tambien que tu genio
fogoso, las imprudencias
de tu extraño proceder
necesitan de la rienda
del matrimonio, y así
proporcionó mi prudencia,
que cases con una dama,
que reune á la riqueza
el caudal de la virtud,
discrecion, y demas prendas
que te pueden contener,
y advertir dónde llegan
los extravíos de un jóven.
Carl Me dais esposa ó maestra?
Sant. Uno y otro, Doña Antonia,
es señora muy discreta.
Carl. Por Dios tio, que el talento
es el dote de las feas.
Sant. No lo es esta señora.
Mart. Pero mas jóven y bella
habrá de ser su sobrina,
que vá á ser esposa vuestra.
Carl. Calla, que mi novia es tia
de vuestra novia? Esa es buena,
pues, señor, no conoceis
que es deshacer las parejas?
Sant. Yo bien sé lo que me hago,
y quando á tu esposa veas...
Carl. Nada, sin verlas ni hablarlas

trocamos novias?

Sant. No seas
tan atronado, y escucha.
Si tu bien estár deseas,
sigue en todo mis proyectos.

Carl. Al ménos, segun las muestras,
en ellos llevais ventaja,
pues que me endosais la vieja,
y elegisteis la mas jóven.

Sant. No es mucha la diferencia
de edades.

Carl. Pero con todo,
mire usted tio, bien fuera
que trocásemos las suertes,
yo sé que la novia vuestra
no se enojará.

Sant. Por eso
no quise qne tú la vieras
hasta que estemos casados,
y he fingido que te encuentras
enfermo de una caida
de caballo.

Carl. Qué novela!
Cómo es que mi señor tio,
hombre de tanta prudencia,
finge tan extraños cuentos?

Sant. Porque á los dos interesa,
á tí, porque casarás
con una muger que lleva
un dote sobresaliente;
y á mí....

Carl. Porque no viniera
á enamorarse la sobrina.

Sant. Sí, temo tu competencia
en este punto.
Cárl. Vos mismo,
con gastar tanta reserva,
lo habeis hechado á perder.
Si usted claro me escribiera
me caso con la sobrina,
y á tí la tia te espera
de Sevilla, no saldria
en diez años por no verla.
Sant. Con que no te casarás
con Doña Antonia?
Cárl. Quisiera
me dixeseis qué edad tiene
para responder.
Sant. Quarenta
y ocho....
Cárl. Jesus mil veces.
Sant. Pero sabe que conserva
hermosura.
Cárl. Quando mas
será reliquia de aquella
que esté en gloria. Vamos tio,
yo no me caso con ella.
Sant. Pues no cuentes mas conmigo.
Cárl. Y qué tendreis la imprudencia
de abandonarme por eso?
Sant. Mira Cárlos, no quisiera
que me obligases á hacer
un disparate.
Cárl. Y se empeña
usted en que yo haga otro
cargando con los quarenta,

y el pico, de Doña Antonia.
Sant. Si no te casas, contempla
que me arruinas.
Cárl. Y por qué?
Depende la boda vuestra
de la mia?
Sant. Por lo ménos
al instante que se sepa
que no te casas, tambien
mis proyectos dan en tierra.
Cárl. Explicadme aqueste embrollo.
Sant. No es menester que le sepas,
basta que entiendas que yo
dixe que gustoso entras
en la boda concertada;
lo fingí porque evidencia
tenia de que jamás
consentirias que fuera
tu esposa la Doña Antonia.
Ya ves que quando se sepa
que yo respondí en tu nombre,
en descubierto me dexas
con mi novia y su familia.
Cárl. Siendo así todo se enmienda,
con que el engaño prosigue
y yo á Sevila me vuelva
á convalecer del golpe
del caballo.
Sant. Si eso hicieras,
desde luego se allanaban
todas las cosas: espera
á que yo me haya casado,
y despues haz lo que quieras.

que no faltará disculpa
que dar. *Carl.* Pues de esa manera
me vuelvo á Sevilla.
Sant. Hoy mismo?
Carl. Hoy señor? á qué tal priesa?
Sant. Porque me importa.
Carl. Á lo ménos
dexadme el gusto siquiera
de ver á mi tia. *Sant.* No.
Entónces se descubriera
el embrollo.
Carl. Si esa gente
no me conoce no fuera
dificil decir que soy
vuestro amigo, y...
Sant. Si te empeñas
en eso todo se acaba.
Aunque la noche está cerca
te has de poner en camino,
dispon luego tu maleta,
y anda con Dios.
Carl. Pero tio,
he de andar la noche entera
por ese camino?
Mart. Y luego,
que amenaza una tormenta
terrible.
Sant. Si tendrán miedo
los dos zánganos? Apriesa
marchad de aquí.
Carl. Cabalmente
ver á vuestra novia era
mi gusto.

Sant. Pues cabalmente
el mio es que no la veas.
Carl. Creed que respetaré
el amor que la profesa
mi tio.
Sant. Mayor respeto
tendrás si hay algunas leguas
por medio.
Carl. Qué no os fiais
de mi probidad?
Sant. No seas
porfiado: marchate,
si es que mi ámistad deseas
conservar.
Carl. Bien, marcharé,
pero.... *Sant.* Qué?
Carl. Están las pesetas
algo escasas.
Sant. Cómo es eso?
pues no cobraste la letra
que te envié ha quince dias?
Carl. Al instante.
Sant. Y ya te encuentras
sin dinero?... dónde diablos
lo gastastes. *Carl.* No sé.
Sant. Es buena
la salida: tres mil reales
en quince dias: es fuerza
me des cuenta.
Carl. Exâcta? *Sant.* Sí.
Carl. Pues bien, para dar la cuenta
me detendré un par de dias.
Sant. Dos dias? Eso quisieras,

no señor, que has de marchar
hoy mismo.
Cárl. Pues vmd. vea
cómo ha de ser: yo no tengo
un quarto.
Sant. Tendré por fuerza
que pagar el viage. *Cárl.* Sí,
y la priesa.
Sant. Qué tronera! *sonriyéndose.*
aquí no tengo bastante,
pero pronto estoy de vuelta;
que me esperes sin salir
de casa. *Cárl.* Bien.
Sant. Bueno fuera *aparte reflexîonando.*
que miéntras estoy allá
él fuese....
Mart. Señor, contempla
como medita. *Cárl.* Qué cosa
le ocurrirá?
Sant. Buena idea;
para estar seguro de él,
mejor es cerrar la puerta.
Vá á la puerta y quita la llave.
Mart. Ay Dios mio, qué vá á hacer!
Cárl. Quitais la llave?
Sant. Por fuera
cerraré, que no me fio
de tí. *Cárl.* Pues de esa manera
sospechais. *Sant.* Yo te conozco,
y sé que toda cautela
no es suficiente...Hasta luego. *vas. y cierra*

ESCENA III.

Don Cárlos y Martin.

Mart. Pues él se lleva de veras
la llave; pero es en vano,
pues si salir conviniera,
tengo conmigo otra llave.
Carl. Hombre, en mi vida creyera
que tuviese tal malicia
mi tio. *Mart.* Dicen que es bella
la muchacha, él está muerto
de amores, y se sospecha
que tú le soples la dama.
Carl. Pero dí: las bodas éstas,
cómo diablos sa han tratado?
Mart. Te diré lo que Fresneda
me ha contado, y cabalmente
es lo que el tio se dexa
por decir. *Carl.* Sí, nada omitas.
Mart. Ántes de hacerlo, bien fuera
sacar luces, que anochece,
y ademas, que quando vuelva
tu tio con el dinero,
es bueno ver la moneda
que se recibe.
Carl. Despacha. *vase Martin.*
Vaya, aventura como ésta
á nadie habrá sucedido,
estoy con tanta impaciencia
por ver á mi hermosa tia...

Sale Martin con una luz.

Dexa esa luz en la mesa
y empieza tu narracion.

Mart. Empiezo de esta manera:
vino un tal Don Sebastian,
que dicen nació en Valencia,
pero que por su comercio
no estuvo en su patria apénas,
pues casi pasó su vida
viajando: no sé quál sea
el objeto que ha traido
á esta ciudad, pero en ella
no tenia mas amigo
que tu tio, y le fué fuerza
darle hospedaje en su casa,
con una sobrina bella,
y una hermana ya muchacha,
pero igualmente soltera.
Parece que el tal señor,
quando concluya esta guerra,
ha de marchar á las Indias,
y por eso tiene idea
de casar á la sobrina
y á la tia, pues contempla
que llevárselas no es fácil,
ni es bueno queden expuestas
sin tener ningun pariente,
pues estaban en Valencia
con el padre de la niña,
que murio hace poco. En estas
y en estotras hizo el diablo
que el comerciante creyera
que su hermana con tu tio
harian buena pareja;
pero él que estaba prendado
de la sobrina, se niega

al contrato; el comerciante
insta, y en esta contienda
capituláron de modo
que ni una ni otra se quedan
por casar. *Carl.* Y me tocó
lo peor de la pelea.
Sabes que por esto mismo
será cargo de conciencia
no dar un chasco á mi tio.
Mart. Él como un santo dos velas
lo merece. *Carl.* Y ademas,
si esa señora es tan bella,
la curiosidad me obliga
tan siquiera á conocerla.
Cómo se llama? *Mart.* No sé.
Carl. Pues no lo dixo Fresneda?
Mart. Ibáselo á preguntar,
quando noté que con priesa
venia el tio ácia nosotros,
yo corrí con diligencia
porque no me conociese,
pero en valde.
Carl. Vaya, es fuerza
ver á Fresneda al instante.
Mart. Cómo?
Carl. Tomando las vueltas
á mi tio: nos iremos
por otras calles diversas
de las que debe pasar,
hablaremos a Fresneda,
le preguntamos el nombre
de esa señora; y ser pueda
que nos proporcione hablarla.

Mart. Pues señor, la llave es esta.
Carl. Abre pronto.
Mart. Ya está abierto;
pero ay Dios, que pasos suenan
en la escalera... es muger
la que sube.
Carl. Pues bien, cierra,
no venga luego mi tio.
Mart. Ya voy.
María dentro. No cierres la puerta
que yo soy. *Mart.* Toma, Maruja
es quien viene.

ESCENA IV.

Dichos y María.

Carl. Chasco fuera
que la encontrase mi tio.
Muger, tienes la imprudencia
de venir....
Mar. Ola, reñirme!
y son las albricias estas
que me dais? Bien se conoce
que ya son memorias muertas
las de mi ama. *Carl.* No tal,
la quiero con todas veras,
la adoro. *Mar.* Mal se conoce
quando estais en Antequera
dos dias sin parecer
por casa. *Mart.* Eres hechizera?
por dónde diablos supistes...
Mar. No hay cosa oculta en la tierra.
Carl. Vaya, vamos, qué me quieres:
dí pronto.

Mar. Jesus que priesa.

Carl. Tengo causa para ello;
despacha, dime á que era
tu venida.

Mar. Á que mi ama,
aunque enojada se encuentra....

Carl. Pronto, pasemos por eso.

Mar. Pues señor, rabiando queda,
muy de priesa.
enojada, pero dice
que vá á venir ella mesma
á buscaros sino vais
á su casa: con que....

Carl. Espera.

Mar. Ola, te cansa la priesa....

Carl. Dila que por Dios no venga,
que esta noche yo iré allá,
y te advierto, que no vuelvas
aquí sin ver...

Mar. No, ni viendo
ni no viendo nunca temas
que vuelva con mas recados.
Me voy esta tarde mesma
de su casa.

Mart. Qué, reñiste
con tu ama?

Mar. El diablo que pueda
aguantarla, tiene un genio....

Carl. Vaya, retírate apriesa,
que tambien voy á salir.

Mar. Vaya, de buena manera
me despiden.

Carl. Por Dios vete.

Mar. Pues por Dios, á Dios te queda:
qué hombre tan apresurado!
por la visita postrera
me despide bien ayrosa. *vase.*
Mart. Pobre Marujilla, ella
lo pagó todo. *Carl.* Me enfada
su ama con todas veras
por muger muy porfiada.
Mart. La pobre creyó que fueras
su esposo. *Carl.* Mas sin motivo,
pues solo por una mera
diversion ronde su casa
quando estuve en Antequera.
Mas no nos entretengamos.
Mart. No es fácil que salir puedas
sin que te encuentre tu tio,
que ya vendrá á la hora de esta
por la calle. *Carl.* Y es verdad,
lo peor es si me encuentra,
que luego se irá á su casa,
y entónces yo con Fresneda
no podré hablar.
Mart. Qué remedio?
Carl. Vuelve á cerrar esa puerta,
y en sintiéndole que sube,
por una ventana de esas
nos baxaremos al patio,
y así, miéntras él se queda
mirando mi quarto, vamos
á su casa.
Mart Buena idea.
Carl. No te puedes figurar,
Martin, quánto yo sintiera

que mi tio se saliese
con la suya, é impidiera
el que yo viese á su novia.
Mart. Á la verdad que esto era
contra tu honor. Has rendido
las mayores fortalezas
defendidas por hermanos,
Cárlos se va junto á la puerta.
y parentelas enteras,
y un tio en tu casa misma
te habia de burlar? *Carl.* Ya suenan
pasos. *Mart.* Pues á la ventana.
Carl. De puntillas, no nos sienta.
Mart. Y correr por esas calles
como muchachos de escuela
para llegar ántes que él.
Carl. Está su casa muy cerca. *vase.*

ESCENA V.

Don Santos abre la puerta.

Sant. Aquí tienes el dinero...
pero qué veo? En la pieza
no hay nadie... Cárlos... Martin.
Mas si querrá este tronera
chasquearme y se esconderá.
Voy á tomar esta vela
y mirar toda la casa:
si está escondido no lleva
mal bastonazo. *se entra y vuelve á salir.*
.... Por cierto
que no hay nadie.... ya la treta
está entendida: tendrá
dos llaves la puerta ésta,

y han marchado; lindamente.
Se dará mayor tronera!
Mas si habrá ido á mi casa?
pero no es fácil que se atreva
á hacerlo; no, esto será
que alguna dama le espera,
y por si yo me empeñaba
en que marchase, me juega
este chasco. Y qué he de hacer?
esperarle hasta que vuelva,
sabe Dios quándo será.
Ademas que ya son cerca *mira el relox.*
de las nueve, y á esta hora
Francho en mi casa me espera
para cantar en obsequio
de Isabel.... Está compuesta
la cosa con que yo vaya
á casa, y que luego vuelva
á buscar á mi sobrino.
Apagaremos la vela
para que sepa que he estado,
y me voy: no, como pueda
mañana mismo me caso
y salimos de reservas.

Apaga la luz y se va.

ESCENA VI.

Quarto de la casa de Don Santos.

Don Carlos, Martin y Fresneda.

Fresn. Válgame Dios, señorito,
quánto me alegro que venga
usted á casa á este tiempo

que novedades encuentra.

Carl. Ya me ha informado Martin
de las bodas que hay dispuestas,
y de que llevo ventaja.

Fresn. Su tio de usted se empeña
en que un calavera sois,
y él á la vejez viruelas.
Está perdido de amores,
vaya perdió la cabeza,
y hace quantos disparates
un muchacho hacer pudiera.

Carl. Si es tan hermosa la dama,
alguna disculpa lleva
el delito.

Fresn. Sí: es hermosa,
quizás no habrá en Antequera
ojos mas bellos.

Carl. Se llama...

Fresn. Doña Isabel de la Selva.

Carl. Doña Isabel?

Fresn. Así dicen.

Carl. Y ha venido de Valencia?

Fresn Sí, porque murió su padre.

Mart Preveo, segun te alegras,
que la conoces.

Carl. Sí, es
la dama que ya te acuerdas
se enojó por el soneto
que yo escribí.

Mart. Á Doña Petra?
aquella beldad esquiva....

Carl. La misma.

Mart. De esa manera....

Carl. Juro que mi señor tio
no se casará con ella.
Fresn. Y es obra de caridad,
porque esa boda por fuerza
ha de ser muy desgraciada.
Carl. Cómo haremos para verla
y hablarla ?
Fresn. Dificil es,
porque si usted se presenta
como Don Cárlos, al punto
quantas mentiras inventa
su tio, se descubriéron,
y á buen librar con la vieja
os hace casar.
Mart. Señor,
por no exponerte á que sea
tu esposa la Doña Antonia,
dexa á Isabel, y no vuelvas
á pensar en ella mas.
Carl. Aunque es dificil la empresa
no he de desistir, pensemos
un ardid.
Mart. Miéntras se piensa,
ételе que viene el tio,
y al instante que nos vea,
ni con picas le separas
de tu lado: de Antequera
nos hace marchar, y a Dios
tus esperanzas.
Fresn. No temas
que le encuentre: se saldrá,
si viene, por la otra puerta,
luego no vendrá tan presto,

porque esta noche hay dispuesta
una música en la calle.

Mart. En la calle!

Fresn. Con freqüencia
hace este obsequio á Isabel,
y esta noche creo que piensa
traer un gran cantarin,
ya se quebro la cabeza
para componer las coplas.

Carl Calla, que se hizo poeta
mi tio válgame Dios
lo que hace el amor.

Mart. Inventa
el viejo tales enredos,
que es justo se le conceda
nombre de poeta.

Fresn. Si,
y ya parece que suena *suena una guitarra.*
la guitarrilla.

Carl. Llegemos
á esa ventana, quisiera
escuchar las coplas.

M[illegible] Luego
las puedes glosar. Alerta,
que ya se empieza el xaleo
al uso de nuestra tierra

Cantan dentro una copla qualquiera.

Mart. Miren que chusco es el viejo,
se estará haciendo él xalea
á la voz de la guitarra.

Carl. Isabel estará puesta
al balcon.

Fresn. Es natural.

Carl. No sé si por la otra puerta
saliese.
Mart. Y qué se adelanta;
es dificil que la veas,
ni ella á tí como está obscuro.
Carl. Pero á lo ménos....
Mart. Espera,
que otra vez cantan.
segunda copla.
Al estribillo de esta copla pasan de repente y dice dentro Don Santos.
Sant. Tunantes..
se dará tal desvergüenza.
Váyanse mucho con Dios,
ántes que de otra manera
se lo diga.
Uno. Que valiente
es el viejo.
Voces. Fuera, fuera
la música. *un tiro.*
Carl. Vive Dios,
que se ha travado pendencia.
Fresn. El tio la puerta abre,
retiraos á esta pieza. *se entran á un lado.*
Sale Don Sant. Ahora lo vereis, bribones,
dame la espada Fresneda.
Fresn. Mirad que así os exponeis.
Sant. Consejos ahora.... por ella
voy á entrar. *se entra.*
Salen Cárlos y Martin.
Carl. Sigue Martin.
Fresn. Dónde vais?
Mart. Oyó pendencia

y se le baylan los pies.

Carl. Me ha ocurrido buena idea
para lo que pretendemos, *vase.*
sígueme.....

Fresn. Si sucediera
una desgracia en la calle,
la culpa de mi amo era.

Sale Don Santos con la espada procurando desenvaynarla.

Sant. Quanto tardé en encontrarla,
que premiosa está. *riñen dentro.*

Fresn. Si ella
estaba ya jubilada.

Sant. Ya verán esos troneras,
que sé castigar su arrojo. *tira la vayna.*

ESCENA VII.

Dichos y Don Sebastian, y Don. Antonia y criados.

Sebast. Amigo, la calle dexan
desocupada esos hombres.

Sant. Acaso la ronda llega?

Ant. Qué ronda? dos hombre solos
sin decir nada se acercan,
y reparten cuchilladas
que es un gusto.

Sant. Quienes sean
no puedo saber.

Anton. Tampoco
nosotros, estaba muerta
mirandoos en peligro.

Sebast. Mira, Santos, no te metas
en dar música en la calle,

sabe que en la ciudad esta
hay chulos de profesion,
que por divertirse llegan,
y hacen parar á quien cante,
solo por buscar pendencia.
Sant. Así ha sucedido aquí,
pero salgamos á fuera,
que hombres son los que han vengado
mi ultraje : vamos apriesa
á buscarlos.
Ant. Yo los ví
que iban á larga carrera
contra toda la quadrilla.
Sant. Vamos, tiempo no se pierda.
Van á salir y los detienen Cárlos y Martin.

ESCENA VIII.

Dichos Cárlos y Martin.

Carl. Sosegaos, Señor Don Santos,
que ya los bribones quedan
castigados.
Sant. Caballero...
Pero ay Dios, quién lo dixera,
mi sobrino! ....
Carl. Qué os admira?
sabeis que vuestras ofensas
me tocan.
Sant. Este demonio
de la ocasion se aprovecha
para envocarse en mi casa.
Ant. Pues qué suspension es esa,
Don Santos?
Sebast. No conoceis

á quien debeis tal fineza.

Fresn. La fineza perdonára *aparte.*
por no conocerle.

Carl. Es fuerza
que me hayan desfigurado
algunos años de ausencia,
pero diciendo mi nombre....

Sant. Él se descubre... Don César!
por cierto os deconocí:
abrazadme.

Mart. Ha estado buena
la salida.

Sant. Vean ustedes
quánto la cólera ciega,
que desconocí á mi amigo:
cómo estais en Antequera?
yo os suponia en Madrid.
Mira que si manifiestas *aparte á él.*
quien eres....

Carl. Perded cuidado.
Acabo en esta hora mesma
de llegar, y deseando
veros, á la casa vuestra
me dirigí, quando escucho
la temeraria imprudencia
con que unos tunos llegáron
á insultaros: mi prudencia
no lo pudo consentir,
y acudí á vuestra defensa.

Ant. Algun ángel os conduxo.

Sebast. Por cierto que manifiesta
valor vuestro amigo.

Sant. Es mozo

que merece una diadema:
un grillete le pondria *aparte.*
de mejor gana.

Carl. Quisiera,
ya que huyó vuestro enemigo,
me dixeseis por qué era
la qüestion ?

Sant. Por una nada.

Carl. Escuche palabras sueltas
de una dama.... un casamiento.

Sant. Equivocacion.

Sebast. No es buena
tanta reserva entre amigos.

Sant. Que precision hay.

Sebast. Don César,
vuestro amigo vá á casarse.

Carl. Á casarse ? buena es esa,
recibid mil parabienes ,
y por cierto que pudiera
ofenderme de que hayaïs
callado conmigo.

Ant. Es queja
muy justa.

Carl. Vaya , sepamos
qual es la dama que obsequia
vuestro corazon.

Sant. Infame ! *aparte.*

Ant. Es muy justo que la vea
vuestro amigo.

Sebast. Dice bien,
acompáñenos Don César
á nuestro quarto , y allí
le direis la boda vuestra.

Sant. Pero si estará de prisa
mi amigo.
Carl. Cómo me echa!
Yo de prisa, no señor,
como que mi intento era
cenar con vos.
Mart. Eso á un pillo,
pillo y medio.
Ant. Norabuena,
pues bien, cenaremos juntos,
y hablaremos en la mesa.
Sant. Hay enredo semejante!
se compone de manera
que vé á Isabel.
Sebast. Qué pensais?
Sant. Que es muy justo que yo sea
el que hoy obsequie á mi amigo,
ademas que ser pudiera
tuviese que hablarme á solas.
Carl. Yo, no señor: qué simpleza!
venia por disfrutar
vuestra compañía.
Sebast. Queda
decidido: en esta noche
la victoria se celebra
que lograsteis, y tambien
vuestra llegada. *Sant.* Que sea *aparte.*
maldita veinte mil veces.
Carl. Gracias por vuestra fineza.
Ant. Pues seguidme.
Se dirigen ácia la puerta ella y D. Sebastian.
Carl. Albricias tio,
ya voy á ver la belleza

que adorais.

Sant. Calaveron,
tuviste la desvergüenza
de seguirme.

Carl. Conocí
que habia de haber pendencia,
y no quise abandonaros.

Sant. Mañana así que amanezca
has de marchar.

Carl. No señor.
No se dirá de Don César
que dexa á su tierno amigo
entre los riesgos que cercan
á quien anda en galanteos.... *vá corriendo*

Sant. Se puede dar un tronera
mas descarado! Yo voy,
que es necesario que atienda
á que á lo ménos no hable
á Isabel y á que la vea. *vase.*

Mart. Qué mosca lleva el buen tio;
mas por fin, entre la gresca
nos hemos metido en casa,
viniendo al pie de la letra
aquello de á rio revuelto
ganancia logra el que pesca.

ESCENA VI.

Sale del quarto de Don Sebastian, Isabel, Doña Antonia, Don Sebastian y criados.

Isab. Vaya, que el señor Don Santos
tiene muy poca prudencia
en darme músicas.

Ant. Se halla

enamorado , y es fuerza
disculparle.
Sebast. Dices bien.
Muchachos poned , la mesa
brindarémos al combate.
Ant. Cómo tanto en la escalera
se detienen ? *Sabast.* Yo no sé;
pero ya viene Don César.
Ant. Verás que valiente mozo.
Sebast. Por qué la detencion era ?

ESCENA VII.

Dichos, Don Carlos, y luego Don Santos y Martin.

Carl. Don Santos me estaba hablando.
Isab. Qué veo, Don Cárlos? — aparte
Ant. Esta
es la novia y mi sobrina.
Carl. Permitidme que la ofrezca
mis respetos. Señorita,
reconoced en Don César
un esclavo.
Isab. Muchas gracias.
Ingrato... *Carl.* Adorada prenda,
finge que no me conoces.
Isab. Sí fingiré , que en tu escuela
tan solo á fingir se aprende.

Sale Don Santos y Martin.

Sant. Ay que hablan juntos. Don César,
esta dama es mi futura...
Carl. La daba la enhorabuena,
y por cierto que pensé
que esta señora lo era.

Sebast. Disculpa tiene ese error,
porque á la vista primera,
y juzgando por la edad...
Carl. Oh, no señor: la belleza
de esta señorita es mucha,
pero no su tia queda
desayrada.
Ant. Qué cortés!
Carl. Mi equivocacion aquella
no tuvo mas fundamento,
que el mirar que á la pendencia
salió esta dama con vos, *á Don Sebastian,*
y yo dixe esto demuestra
que es la esposa de Don Santos,
pues que por él se interesa.
Ant. Y que dixo usted muy bien.
Á la verdad la paciencia
de Isabel me admiró mucho:
no asomarse tan siquiera
á la ventana.
Sant. Eso mismo
claramente manifiesta
quán poco estima mi vida.
Isab. Juzgo que mayor fineza
es temer vuestro peligro,
y saber no tengo fuerzas
para presenciarle.
Sant. Gracias.
Carl. Con que si usted conociera
que yo me hallaba á su lado...
Isab. Aun mucho ménos saliera
á la ventana.
Sant. Me alegro,

llevate allá la respuesta.
Carl. Qué no salierais entónces?...
Isab. No, pues seria simpleza
la curiosidad de ver-
lo que sin verlo se acierta,
y es que vencieseis: ¿ quién duda
que sabe lidiar un César?
Mart. Que me maten sino le habla
con dos sentidos.
Sebast. Discreta
se ha mostrado mi sobrina. *los criados*
Sant. Y cariñosa. *sacan la mesa.*
Ant. La mesa
nos aguarda... *se sientan.*
Carl. Á mi me toca
servir á la novia vuestra.
Sant. No, no gasteis cumplimientos.
Carl. No es cumplimiento, que es deuda.
Sebast. Dice bien, es nuestro amigo,
y por eso mismo es fuerza
que la obsequie.
Sant. Pues entónces
hará muy bien si se sienta
entre las dos damas.
Carl. Eso
es duplicada fineza.
Ant. Pues ya estamos colocados. *miéntras lo*
Carl. Y yo lo estoy de manera *hacen.*
que represento el verano.
Sebast. Hombre, el verano, qué idea!
Carl. Sí señor, porque me hallo
á un lado la primavera,
y al otro lado el otoño,

dos estaciones tan bellas,
que si la una ofrece flores,
la otra frutos nos presenta.
Ant. Bonita comparacion.
Sant Pues si es verano, Don César
se estará abrasando ahora.
Carl. No señor, eso se queda
para los enamorados
como usted en la presencia
de su dama. Á todo esto,
cómo es que á la boda vuestra
no vino mi amigo Cárlos?
Mart. La trampa le pone.
Sant. Es buena
la pregunta: no os ha escrito
que dió una caida tremenda
del caballo?
Carl. Pobrecito!
Por cierto, desgracia fuera
que quedase cojo. *Sant.* Sí:
ojalá fuese de veras... *aparte.*
Carl. No creais nada. *á Isabel.*
Sant. Qué es eso?
Carl. Decia, quánto sintiera
que mi amigo peligrára
por esa caida violenta!
Ant. Á no haber sido por eso
aquí sin duda estuviera.
pues vá á casarse conmigo.
Carlos ~~*Sant.*~~ Ola, con que se celebran
dos matrimonios; me alegro,
que prespectiva risueña
deben ofrecer los dos.

Mi amigo, que es un tronera,
unido con una dama
tan prudente como bella,
su tio con una jóven
cariñosa, y que por fuerza
le estimará.
Isab. Si le estimo,
y aunque ventaja me lleva
mi tia en casar con jóven,
con mi suerte estoy contenta,
pues no tengo que temer
traiciones que con freqüencia
suelen hacer los galanes.
Sebast. Isabel, no consideras
que llamas viejo á tu amante.
Isab. Decir que tendrá firmeza
no es criticarle la edad;
y en fin por si le hice ofensa
intento desagraviarle.
Sant. Cómo?
Isab. Con ésta fineza.
Sant. Un corazon me entregais.
se rie Don Carlos á carcajadas.
Carl. Já, já, já.
Sant. Qué risa es esa?
Carl. Perdonadme: me he acordado
de que en esta noche mesma
se casa un amigo mio,
y que yo asistir debiera
á su boda.
Isab. Yo no encuentro
que eso tal risa merezca.
Carl. Oh, si supieseis la historia

de esta boda. Una novela
se pudiera componer.
Si me concedeis licencia
la contaré.

Sant. Para qué?

Sebast. Déxale: será por fuerza
muy graciosa.

Carl. Sí lo es.

Ant. Pues viene como de perlas
para los postres. Contadla.

Mart. Oygamos, que su fin lleva.

Carl. Pues señores, este amigo
queria con muchas veras
á una jóven muy hermosa,
pero nunca pudo verla
ni hablarla sino de noche,
que ella por condescendencia
se asomaba á una ventana
bastante alta.

Isab. Qué tronera,
él cuenta nuestros amores.

Carl. La dama tenia pruebas
de que mi amigo la amaba
con formalidad; pero era
desconfiada en extremo,
siguiendo en esto la regla
que siguen todas las damas.

Isab. Que saben por experiencia
que siempre mienten los hombres.

Ant. Qúe entiendes de eso? Don César,
siga usted.

Carl. Responderé
á esta dama.

Isab. No hay respuesta,
conozco vais á contarnos
el que la señora esa
se enojó con vuestro amigo.
Carl. Pero fué sin que tuviera
él ninguna culpa.
Isab. Es falso.
Carl. Creedme.
Sebast. Cómo te empeñas
en defenderla.
Isab. Es muger,
y me toca su defensa.
Sant. Si estos diablos hablarán
por sí mismos, bueno fuera.
Carl. Para que ustedes conozcan
que esta señora no lleva
razon, les voy á contar
el lance. En la ciudad mesma
donde pasó este suceso
habia otra dama bella,
pero exquiva por extremo;
á la qual sobre manera
adoraba un caballero,
el que por desgracia era
amigo de aqueste amigo.
Pidióle un dia le hiciera
unos versos á esta dama
pintándola su fineza,
hízolos, y el otro necio
tuvo la extraña imprudencia
de no copiarlos, y así
los entregó de la letra
de mi amigo. Casualmente

la desgracia del Poeta
hizo los viese su dama,
y que juzgase que él era
el interesado mismo;
y engañada de sí mesma,
no volvió á hablarle jamas
ni le dió lugar....

Isab. Nos cuenta
usted cosas imposibles.

Carl. No señora, que de veras
este fué el lance.

Sant. Está bien,
que sea verdad ó no sea,
diganme ustedes qué cosa
en toda la historia encuentran
para reir.

Carl. Lo que falta,
y es que esta dama indiscreta
comenzó á querer á otro,
pero mi amigo, que era
hombre de ingenio, lo que hizo
fué acudir, y de manera
supo disponer las cosas,
que se casára con ella
quedando el otro burlado.

Sant. Se acabó ya la novela?

Carl. Se acabó.

Sant. Y quándo se rie?

Ant. Por cierto que á la promesa
habeis faltado. Esa historia
no es de aquellas que interesan
quando se cuentan.

Sebast. Hay muchas

que se parecen á ella.

Isab. Todo cabe en la ficcion.

Carl. Todos ustedes no encuentran
la sal que yo, porque fuí
quien presenció sus escenas.

Sebast. Eso sí: puesta en accion
sería graciosa.

Sant. Ya es fuerza
retirarnos, que es muy tarde.

Sebast. Y os quedais en Antequera?

Sant. No señor: mañana mismo
marchará.

Carl. Siento que sea
tan corto el plazo.

Ant. Con todo,
para quanto se os ofrezca
podeis contar con nosotros.

Sebast. Sí, señor, vuestra fineza
ha sido grande, y así
nos toca corresponderla.
Creed que soy vuestro amigo.

Carl. No sé como pagar deba
tanto favor. Señorita,
la dama de mi historieta
sabrá algun dia que vos
la defendisteis, mas si ella
os pudiese hablar diria
que fué sin razon.

Isab. Que sea
ella juzgó grandemente,
pues segun las apariencias
vuestro amigo era culpado.

Carl. Con que....

Sant. Por Dios no se vuelva
á hablar de la tal historia;
bien fastidiados nos dexa.
Mart. Al tio le escuece mucho, *vase.*
y mas sería si oyera
la segunda parte. *Carl.* Á Dios
señores. *Ant.* Pero que vuelva
usted á vernos.
Carl. Pues no?
No saldré yo de Antequera
sin ponerme á vuestros pies.
Don Santos, por lo que pueda
suceder, si dais mas músicas,
cuidado que lleveis puestas
las armas: no es regular
que un amante que festeja
vaya desarmado. *Sant.* Bien:
que no me tomes las vueltas,
sino que derecho vayas
á tu posada. *Carl.* De veras,
os digo que voy allá. *vase.*
Sebast. Es mozo de buenas prendas.
Ant. Á mí me ha gustado mucho.
Sant. Lo celebro que así sea.
Vaya señoras, ya es tarde,
con que así dadme licencia.
Ant. Sí, sí, pasad buena noche.
Sebast. Hasta mañana.
Isab. Quisiera
poder hablar á Don Cárlos,
pues aunque verdad no sea
lo que me contó, parece
que de verdad tiene señas.

ACTO II.

Sala del quarto de Don Santos.

ESCENA PRIMERA.

Santos
Don [redacted] y Fresneda.

Sant. Por no alborotar la casa
no dispuse anoche mesmo
el que te fueses con Dios.
Fresn. Despedido? *Sant.* Sí.
Fresn. En qué puedo
disgustaros?
Sant. En contar
á mi sobrino el secreto
que te habia confiado.
Fresn. Y pude negarme á hacerlo?
Qué habia yo de decirle
quando él vino con intento
de averiguar el motivo
de aquel extraño precepto,
de que no viniese á casa
como siempre hace?
Sant. Un enredo,
qualquiera cosa bastaba.
Fresn. Perdone usted, si no acierto
á mentir.
Sant. Esa es señal
de que eres valiente necio,
y no sirves para nada,

por lo mismo no te quiero
á mi lado.
Fresn. Buen motivo.
Yo juzgaba con efecto,
que para servir á un joven
enamorado y travieso
era menester buscar
un criado que al intento
sirviese, gran embrollista,
sutil, y que hiciese al vuelo
una tramoya: al contrario,
para servir á un sugeto
de alguna edad, y hombre honrado
como mi amo, por exemplo,
bastaba ser un criado
de honra, probidad y zelo;
mas veo me equivoqué.
Ya se vé, si usted ha vuelto
á la edad de niño, es fuerza
que búsque por esto mesmo
un criado calavera:
no lo soy, y es muy bien hecho
despedirme de la casa,
sin atender á que llevo
tantos años: si esto es....
Sant. Vén acá: dime, qué excesos
has visto en mí que no debas
ayudarme en mis proyectos?
Me caso con una jóven,
y solicito para esto
alejar á mi sobrino,
que con su genio travieso
me puede ser un obstáculo

invencible. Dime, en ello
cometo algun disparate?
No se ven muchos exemplos
como el de mi boda?

Fresn. Sí,
pero serán todos ellos
disparatados. Señor,
fuerza es no nos engañemos;
usted, ó se ha vuelto loco,
ó yo no sé: con enredos
y ardides vais á casaros?
Y qué, en perpétuo silencio
se han de quedar estas trampas?
Pensais que no llegue el tiempo
de que el sobrinito cure
de aquel porrazo tremendo
que vos le hicisteis pegar?
Quando se sepa todo esto,
es muy regular que os llamen
á boca llena embustero
y trapalon: lindos nombres
para vuestra edad, y luego
escandalizar el barrio
con músicas y festejos:
tener anoche pendencia...

Sant. Quién sería aquel sugeto
que me insultó?

Fresn. Fuera el diablo.
Lo cierto es que todo el pueblo
sabrá ya vuestra aventura,
y que ganais poco en ello.
Señor, el amor os hace
olvidarlo todo: hablemos

con franqueza; mas la boda,
si se hace, que no lo creo,
os arrastra á un precipicio.
Sant. No necesito consejos,
Fresneda.
Fresn. Sea en buen hora;
si usted se disgusta de ello
con su sobrino me voy.
Sant. Te guardarás bien de hacerlo.
Fresn. Él me amparará.
Sant. Fresneda,
no me irrites mas.

ESCENA II.

Dichos y Don Sebastian.

Sebast. Qué es esto?
Fresn. Que mi amo me despide
al cabo de tanto tiempo
como estoy en casa.
Sebast. Hombre,
preciso es que para ello
haya mucha causa. *Fresn.* Fué
solo.... *Sant.* Guarda silencio.
Sebast. Déxale hablar: quizás llegue
á disculparse. *Sant.* Yo tengo
mis motivos; sin embargo,
todo queda ya compuesto,
pues intercedes por él,
mas mira que te prevengo
que te enmiendes.
Fresn. Yo de qué?
Sant. Harto te digo con eso.
Retírate. *Fresn.* Yo?

Sant. Obedece.
Fresn. Ya me voy. — *Vase.*

ESCENA III.

Don Santos y Don Sebastian.

Sebast. Hombre, qué genio
tienes. *Sant.* Estoy disgustado.
Sebast. Habla claro: tienes zelos
por el galan que ayer noche
vino á impedir tu festejo?
Sant. No me gustó ciertamente;
sin embargo, no es por eso
mi disgusto.
Sebast. Mal harias
en encjarte. Estoy cierto,
de que qualquiera que sea,
no he tenido fundamento
para obsequiar á Isabel.
Ella te quiere en extremo;
y ademas la he preguntado
si sabe de aquel sugeto;
y me ha respondido á todo
con claridad.
Sant. Lo celebro;
mas sin embargo, es preciso
que la boda aceleremos.
Sebast. Pero tanto tardará
tu sobrino en estar bueno
del golpe?
Sant. Quizás dos meses,
y no he de estar tanto tiempo
expuesto á que el mejor dia
uno de tantos traviesos

como hay en esta ciudad
nos dé un susto.
Sebast. Buen remedio,
dexa las músicas tú,
y sigue tu galanteo
á paso llano. En verdad
que dá risa ver á un viejo
seguir el plan de conquista
de los jóvenes.
Sant. Qué genio
tan burlon, me desesperas.
Sebast. Amigo, mortifiquemos
nuestro amor propio, y confiesa
que ya los dos somos viejos.
En conciencia te aseguro,
que me admiró quando veo
que Isabel te corresponde.
Si me hallára en su pellejo
te pegaba chasco. Sí,
y celebraba himeneo
con tu sobrino.
Sant. Qué chanzas
tan molestas!
Sebast. Yo no intento
oponerme á que se haga
tu boda; pero confieso
que mi plan antiguo era
mucho mejor. El proverbio
dice: cada oveja vaya
con su pareja, y es cierto;
los jóvenes con los jóvenes.
Sant. Sebastian, ya no te puedo
aguantar. Si Isabelita

se contenta, á qué queremos
disparatar ni enredarnos!
Mi sobrino está contento
con casarse con tu hermana.
Sebast. Mira, eso si que no creo:
un jóven casar gustoso
con Antonia!
Sant. Pues yo miento
en decir que entran gustosos
en el contrato?
Sebast. No es eso,
hombre, por todo te enfadas.
Ya sé que es asunto serio
y que no mentirás tú;
pero él su consentimiento
habrá dado solamente
porque te tiene respeto,
y basta se lo propongas.
Sant. Sea por lo que sea, ello
es verdad: no hablemos mas
del asunto.
Sebast. Pues callemos,
y tan amigos como ántes:
vienes á dar un paseo
ántes que apriete el calor?
Sant. No, señor.
Sebast. Vaya, ya veo
que eres rencoroso. *Sant.* No,
pero ésta mañana tengo
que ver á Don César.
Sebast. Sí,
no habia caido en ello.
Yo tambien iré contigo,

pues corresponderle debo
á su fineza: es un hombre
muy valiente y muy discreto.
Vaya, vamos á su casa
ántes que salga.

Sant. Qué tengo *apart.*
que llevar este testigo!
Mira, quieres lo dexemos
hasta la tarde? quizás
él vendrá primero á vernos.

Sebast. Por lo mismo no se debe
retardar: no cumpliremos
si ántes no le visitamos;
ademas de que me acuerdo
dixistes marchaba hoy mismo.

Sant. Hay que llevarle, no hay medio *ap.*
de evitarlo; y qué demonios
le he de decir quando llevo
á este hombre?

Sebast. Qué estas hablando
entre dientes?

Sant. Nada. *Sebast.* Creo
que me ocultas la verdad,
pues te he encontrado riñendo
con Fresneda: estas parado
y caviloso: qué es esto?

Sant. Nada: vamos al instante
á ver á Don César.

Sebast. Pero....

Sant. Si te digo que no es nada.
coge el sombrero y el baston.
En buen apuro me veo,
callando y rabiando: vamos.

Sebast. Pero has de ir á lo ménos
de buen humor.
Sant. Sí, en la calle
se pasará el humor negro. *vanse.*

ESCENA IV.

Quarto de Don Cárlos.

Don Cárlos acabándose de vestir y Martin.

Carl. Despáchate, que ya es tarde,
y no puedo perder tiempo.
Mart. Irás á ver á Isabel?
Carl. Eso se dá por supuesto.
Mart. Mal hicistes en no ver
si acaso habia algun medio
para hablárla anoche mismo.
Carl. Mi tio es con todo extremo
malicioso: yo apostára
á que anoche estuvo haciendo
la centinela, cuidando
de que yo no fuese. *Mart.* De ello
es muy capáz. Pero vamos,
qué plan tienes ya dispuesto
para conseguir la mano
de Isabel? *Carl.* Ninguno.
Mart. Bueno,
pues cómo piensas hacer?
Sabes que el maldito viejo
porfia en que quanto ántes
de esta ciudad nos marchemos?
Sabes que acelerará
su boda?

Carl. Sí, todo es cierto,
pero no sé lo que haga.
Mart. Hablar claro.
Carl. No me atrevo,
pues disgustará á mi tio,
y á la tia de mi dueño.
Mart. Válgate Dios tanto tio!
extraño que no te han vuelto
el juicio los tres demonios,
con que estas lidiando á un tiempo!
Carl. Si me declaro rendido
á Isabel, sin duda ofendo
á Doña Antonia con quien
voy á casarme, y por esto
se debe unir con mi tio
para que no tenga efecto.
Este tambien por su parte,
mirando que he descubierto
su intriga, no habrá recurso
para aplacarle....
Mart. Es muy cierto;
pero quién será quien llama
con tanta priesa?
Carl. Me temo
que sea Clara enojada,
porque anoche nó fui, pero
abre pronto sea quien fuese.
Mart. Ese es el mejor remedio.

ESCENA V.

Dichos, Don Sebastian y Don Santos.
Sebast. Está Don César en casa?
Mart. Sí, señor.

Carl. Oh, caballeros,
me ganasteis por la mano.
Sebast. Y nosotros por lo mesmo
hemos venido: qué tal,
descansasteis del suceso
de anoche?
Carl. Son frioleras
que no molestan por cierto.
Y aquellas damas?
Sebast. Tan buenas.
Carl. Martin, qué haces? trae presto
unas sillas. *Mart.* Voy por ellas.
Sant. No hay para qué, pues nos hemos
de marchar pronto.
Carl. Haceis bien
en no admitirlas, supuesto
que son como de posada.
Sebast. Pues esta es muy buena.
Carl. El tiempo
que he de estar en ella es corto.
Sant. Vos ya estareis disponiendo
vuestro viage. *Carl.* Sí señor,
y si no hay impedimento,
quizás marcharé mañana.
Sebast. Dónde residis de asiento?
Carl. En Madrid.
Sebast. Y vais allá?
Carl. No señor, iré primero
á estar algun tiempo en Cádiz.
Sebast. En Cádiz? Yo lo celebro:
tengo allí muchos amigos,
y os daré cartas: espero
que os obsequien.

ESCENA VI.

Dichos y un Gallego con una carta.

Galleg. Ha de casa:
quién es el señor Olmedo?
Sant. Olmedo::: *mira á Carlos.*
Carl Si con vos habla,
amigo, este caballero
es el que buscais.
Galleg. Para él
dieronme esta carta. *Sant.* Pero....
Sebast. Tómala, qué te detienes?
Sant Que he de tomarla:: no creo
que es para mí.
Carl. Como no,
pues hay acaso otro Olmedo
entre nosotros?
Sant Bribon:
como sabe que no puedo
responder.
Mart. De quién será
esta carta? *Carl.* Por saberlo
hago que la lea.
Sebast. Aguardas
la respuesta?
Galleg No por cierto,
diéronmela en esa calle,
y maldito me dixéron
si no es que se la entregase,
y hasta la puerta viniéron
para ver si aquí subia,
y marcháronse corriendo.

Sant. Se dará tal insolencia !
Carl. Amigo mio, qué es eso?
mudais de color ?
Sebast. Qué dice
ese papel? *Sant.* Nada : quedo
enterado, andad con Dios.
Galleg. Queden con la Vírgen.
Sebast. Presto,
diños qué misterio encierra
ese papel ? yo te veo
sobresaltado.. *Sant.* Te digo
que no es nada. *Sebast.* No lo creo.
Carl Disimuladme, Don Santos,
pero esto encierra misterio,
daros la carta en mi casa,
quando pudieran hacerlo
en la vuestra : leerla vos,
y alteraros, todo esto
indica. ..
Sant. Qué no le pueda *aparte.*
responder? *Sebast.* Vaya, acabemos,
quién te escribe?
Sant. Este papel
no es para mí. *Sebast.* Bueno es eso,
quando preguntan por tí
al entregarle. *Carl.* Me temo
que el embozado de anoche
os desafie. *Sebast.* Dí, es eso?
Sant. No lo es : en fin, repito
que este papel ni por sueños
me pertenece, y así
le haré pedazos. *Sebast.* Primero
hemos de ver lo que dice.

Sant. Sebastian, yo te protexto
que no viene dirigido
á mí. *Sebast.* Repito de nuevo
que no lo creo: tomad,
y descúbrase el secreto.
Carl. Disimuladme me tome
esta libertad, supuesto
lo hago por interesarme
en vuestra vida. *Sebast.* Algun duelo!
será sin duda, leed....
Carl. Ingrato, mal caballero.... *lee.*
qué es esto, señor Don Santos?
Sebast. Cómo el papel dice eso?
Luego una muger le escribe.
Carl. Por la letra y el contexto
se conoce. Clara es *aparte á Martin.*
la que me escribe.
Mart. Me alegro.
Sebast. Señor Don Santos, usted
tratado de ingrato!
Sant. Creo
no serás tan imprudente,
que pienses que....
Sebast. Yo me atengo
á lo escrito, leed Don César.
Lee Carl. Ingrato, mal caballero,
no me bastaba saber
que tratando con desprecio
mi amor os vais á casar!
Sebast. Ola, qué te pide zelos
por Isabel?
Sant. Que esto escuche,
y haya de guardar silencio.

Repito veinte mil veces,
que yo no soy el sugeto
con quien habla este billete.
Sebast. Como que no? si estas viendo
que todo te corresponde
perfectamente.
Carl. A mas de eso,
por Olmedo preguntáron:
decid, pues, si hay otro Olmedo
entre los tres.
Sant. César, César! ....
vaya, si no hablo reviento; *aparte.*
mas qué tengo de decir,
si con declararme quedo
por embustero.
Mart. Quál rabia!
Sebast. Vaya, en qué hay que detenernos?
conclúyase ese billete.
Carl. Sin añadir á todo esto *lee.*
la impolítica de haberme
citado, quando á otro puesto
acudisteis á reñir
con quien impidió el festejo
que se daba á vuestra dama
Sebast. Amigo, quedas contento?
te ves aquí retratado
sin que falte ni el suceso
de la pendencia de anoche?
Sant. Ya me falta el sufrimiento,
arrebata el papel, y le rompe.
esta es demasiada burla,
pero vengarme prometo.
Sebast. De quién? de aquesa señora

que te escribe: mejor creo
fuera no darle motivo.
Quién creyera que un sugeto
de tu edad, y tu prudencia
anduviera en galanteos,
y engaños con otras damas
quando trata casamiento?
Sant. Pero qué no pueda hablar?
Sebast. Ya conozco en tu silencio
tu confusion.
Sant. Sebastian...
Carl. Mirad que este caballero
habla con mucha razon.
Que querais casaros, esto
tiene disculpa, aunque es
bien extraño con efecto
en vuestra edad: que elijais
una jóven... pase, puesto
que es mas justo apetecer
lo mejor, pero que al tiempo
que su mano pretendeis
os porteis tan indiscreto
con otra dama...
Sant. Car....
Sebast. Que
Car.... que, qué dices con eso?
Sant. Maldita sea mi mentira, *aparte.*
que por ella así me veo
burlado de todos.
Carl. Vaya....
Sant. No abuseis de mi silencio,
Don César ó Don demonio.
Carl. Pues hablad, que nada temo.

acaso soy yo culpado
de algun modo en el contesto
de este papel?

Sant. Basta ya,
basta ya digo.

Sebast. Eso mesmo
manifiesta que es verdad.
Voy á contar todo esto
á Isabel. Señor Don César,
mirad lo que son los viejos
enamorados.

Carl. Oid.

Sebast. No hay que saber, hasta luego.

ESCENA VII.

Don Carlos, Don Santos y Don Martin.

Carl. Don Sebastian....

Va á ir tras él, y Don Santos le detiene.

Sant. Oye, Carlos.
Así faltas al respeto
á mi edad: así te olvidas
de quien soy, de lo que he hecho
por tí, de burlarme tratas
con tan ridículos medios?

Carl. Si por el billete hablais,
seguramente protexto
que no juzgué que una dama
me escribiese: y aun no entiendo
como no envió el papel
con su criada. Es muy cierto
que el billete á mí venia;
pero en semejante aprieto
qué habia de hacer? decir

quien soy, era el mas tremendo
disparate, pues entónces
se descubria un enredo
que os hace poco favor.
Sant. Dices muy bien: yo me tengo
la culpa: en hora infeliz
traté de mi casamiento,
y por evitar que fueses
mi rival, uese de un medio
que me cubre de vergüenza.
Sin embargo, yo no puedo
disculpar tu proceder:
faltastes á mi precepto
quedándote en la ciudad,
y burlándome....
Carl. Para eso
puse en salvo vuestra vida.
Creed tio, que es muy bueno
un amigo calavera
quando hay lances como aquellos.
Sant. Pero quién es esta dama
que te escribe?
Carl. Yo confieso
que es una muger que me ama.
Sant. Y tienes atrevimiento...
Carl. Sí señor, de tener novia
como usted. Vaya, dexemos
este asunto.
Sant. No señor.
Es preciso que este enredo
de esta muger se descubra.
Carl. Muy fácilmente, id vos mesmo
á disculparme con ella.

Sant. Te atreves á proponerlo?
Carl. Por qué no, bien sabe usted
que por estár yo riñendo
vuestra pendencia, no fuí
á la cita, y que la tengo
enojada, razon es
que por vos sea el remedio,
pues por vos el daño fué.
Fuera de que si la cuento
lo que pasó, no es posible
que me crea: y en efecto,
qué dama puede creer
que su galan tuvo un duelo
por proteger una música
que daba el tio?
Sant. Volvemos
á tratar como ridícula
mi boda. Cárlos, te advierto
que está muy adelantada
para desistir: yo quiero
casarme, y me casaré
con Isabel.
Carl. Yo no tengo
interes en impedirlo.
Solamente lo que siento
es, que estará muy sentida
con vos, por aqueste enredo
del papel. Bueno será
decir que me llamo Olmedo,
y todo se acabará.
Sant. Fuera peor el remedio
que la enfermedad.
Carl. Pues bien,

qué hemos de hacer ya?

Sant Que hoy mesmo
salgas de Antequera.

Carl. Bien.
Eso es lo que está dispuesto,
pero ántes es necesario
me despida.

Sant. No por cierto,
no has de ver mas á Isabel
ni á sus tios.

Carl. Está bueno,
y qué dirán de Don César
si marcha como un grosero
sin despedirse? y de vos
qué dirian? pues al momento
sospecharán.

Sant. Y qué pueden
sospechar?

Carl, Mucho : vos mesmo
delante de esa familia
demostrasteis el deseo
de què salga de Antequera.
Si ven que salgo tan presto
sin despedirme de nadie,
dirán que anda algun enredo
entre los dos.

Sant. Dices bien,
por todas partes encuentro
obstáculos.

Carl. Pero es fuerza
decidir pronto.

Sant. Convengo
en que á despedirte vayas,

pero has de marchar hoy mesmo.
Carl. Sí señor, os lo aseguro.
Andad, que allá nos veremos,
tendré el gusto de mirar
qué mimos, qué rendimientos
hace mi tio á su dama
para contentarla! *Sant.* Eso
es burlarte nuevamente.
Carl. No os enojeis: es mi genio,
y no puedo remediarlo.
Fuera de chanza, os venero,
y os amo; pero en hallando
un flaco... *Sant.* Basta: olvidemos
lo pasado. Yo presumo
que obres en lo venidero
con mas prudencia y conducta.
Carl. Sí señor, así lo ofrezco.
Sant. Válgate Dios por sobrino!
que separarle no puedo
de mi lado... *vase.*

ESCENA VIII.

Carlos y Martin.

Mart. Qué aventura
tan rara! *Carl.* No ví un suceso
mas extraño: pero Clara
enviar con un gallego
su papel? *Mart.* Como Maruja
dixo que se iba, yo creo
que se hallará sin criada,
y con un mozo por eso
le envió. No te nombraba?

Carl. En el sobre por supuesto,
pero lo calló mi tio.
Mart. Compasion me daba el viejo
viéndole que no sabia
si callar ó hablar. *Carl.* Verémos
en lo que pára este embrollo.
Dame corriendo el sombrero
para ir á ver á Isabel.
Mart. Y despedirte?
Carl. El pretexto
es ese; pero despues....
Mart Qué harás?
Carl. No lo sé, dependo
de la situacion. Mi fin
tan solo es mirarme dueño
de Isabel, y aunque conozca
que esto es lo que yo deseo,
ignoro para alcanzarlo
los caminos y los medios. *vase.*
Mart. Y en tanto, sigue la burla,
y se desespera el viejo. *vase.*

ESCENA IX.

Sala de la casa de Don Sebastian.

Don Sebastian, Doña Antonia é Isabel.

Sebast. Pues sí, Isabel, quien creyera
en Don Santos tal enredo?
Isab. Es hombre. *Sebast.* Tú créeme,
y ríñele bien. *Ant.* Hacerlo
es muy justo. Qué se entiende
tratar aquí casamiento,
y dar citas á otra dama?

Sebast. Pero si vieras qué serio
defendia que era embuste,
y que á distinto sugeto
se dirigia el billete!
Isab. Bien puede que fuese cierto.
Ant. Vaya niña, que eres rara,
si tu tio está diciendo
que el gallego preguntó
quién era señor Olmedo,
cómo pudo equivocarse?
Isab. Con todo, hay tantos enredos
en el mundo. *Sebast.* Mira, en parte
no dice mal. Tambien tengo
ciertas sospechas... *Ant.* De qué?
Sebast. Yo no sé de qué, mas creo
que el Don César y Don Santos
están muy poco de acuerdo,
á pesar de la fineza
de anoche. Notaste aquello
de evitar nos visitase,
y responder tan ligero
Santos, mañana sin falta
sale de Antequera? Luego
quando yo quise ir á verle
puso Don Santos un gesto
de probar vinagre... Vamos,
aquí se oculta un misterio
que es necesario aclarar.
Antonia, sería bueno
que el tal Don César saliese
su sobrino! *Ant.* No por cierto.
Sebast. Por qué?
Ant. Porque no señor.

Si lo es, qué impedimento
tiene para declararse?
Sebast. Y si no lo es, á qué efecto
Don Santos anda evitando
que nos hable? Fuera de eso,
sabe que de ayer acá
ese hombre mudó de genio
enteramente, de ántes
era amable, muy chancero,
y ahora se hizo taciturno,
gruñidor... tan cierto es eso,
como que al mismo Fresneda
despidió. Á Fresneda siendo
su amigote! *Ant.* Gran motivo
tendria. *Sebast.* Mas tan secreto,
que aunque Fresneda queria
contarlo, mandó muy serio
Don Santos que nada hablase.
Ant. Tanto demonio de enredo!
mira para descubrirlos,
me parece que no hay medio
mejor que hablar á Fresneda.
Él sabe bien, por supuesto,
si ese Don César es Carlos,
ó no lo es. *Sebast.* Con efecto,
pues voy á verle al instante.
Ant. Pero si su amo... *Sebast.* No creo
que está en casa: no perdamos
la ocasion. *vase.*

ESCENA X.

Doña Antonia y Doña Isabel.

Ant. Qué dices de esto

Isabel? *Isab.* Qué he de decir?
que sí sale verdadero
lo que sospecha mi tio...
Ant. Me alegraria por cierto;
César, ó como se llame,
es un jóven muy discreto,
valiente, ayroso, galan,
fuera feliz con efecto
teniéndole por esposo.
Isab. Pero que llegue á este extremo *ap.*
el amor propio? *Ant.* Y él
me miró anoche con cierto
interesillo. *Isab.* Pensais....
Ant. Que me quiere... yo no veo
que esto sea un imposible.
Isab. No, señora, pero::.. *Ant.* Presto,
qué quieres decir? *Isab.* Yo nada,
sino que envidio ese genio
que teneis: nada dudais
en tocando á casamiento,
quando yo dudo de todos,
y aunque pinten el exceso
de su amor, aunque me den
mil pruebas, apénas creo
una palabra. *Ant.* Haces mal,
y si acaso dices eso
por Don Santos, es verdad
que procede mal, consiento
en que le riñas su falta.
Isab. Debiera por solo esto
no hablarle mas de mi boda.
En su edad estos defectos
no tienen disculpa alguna.

Ant. Siempre has de salir con eso
de su edad: no es un anciano
decrépito: fuera de esto,
yo te mando le reprendas
pues dió motivo para ello,
pero no que le desprecies.
Debes hacer por supuesto
la paz, y casar con él.
Isab. Casarme, quando estoy viendo....
Ant. No veas, sino que yo
lo mando. *Isab.* Pero....
Ant. Silencio,
no renovar las disputas
pasadas: yo voy adentro
hasta que suba tu tio,
y sepamos si hay enredo
entre tu esposo y Don César. *vase.*

ESCENA XI.

Isabel sola.

Isab. Entre tu esposo.... qué bello
nombre es este para darle
á un anciano: yo no encuentro
un camino que me evite
sacrificarme. Mi pecho
concibió alguna esperanza,
quando con nombre supuesto
se presentó anoche Carlos.
Imaginé que este medio
le habia dictado su amor,
y lo comprobé en oyendo
la disculpa del agravio
que imaginé: pero veo

que á pesar de la intencion
de Cárlos, será mi dueño
Don Santos.... pero qué digo?
y Cárlos merece serlo?
Ese billete que hoy
en la posada le diéron
á Don Santos, no es posible
fuera para él. Si esto es cierto,
sin duda era para Cárlos,
pero dicen que á un Olmedo
se dirigia: si esto es,
Cárlos es el verdadero
sobrino que vá á casarse
con mi tia?.... pero creo
que él viene....

ESCENA XII.

Dicha y Don Cárlos.

Carl. Isabel, hay gente? *desde la puerta.*
Isab. No, sola estoy.
Carl. Qué momento
tan feliz para mi amor!
la vá á cojer la mano.
Isab. Suspended esos extremos
fingidos.... *Carl.* Siempre enojada.
Isab. Y siempre vos ofendiendo.
Carl. No te convence que anoche
Don César con mucho ingenio
te desengañase? *Isab.* No:
pero Cárlos, no pasemos
adelante sin saber
quién eres. *Carl.* Cárlos de Olmedo,
el sobrino de Don Santos.

Isab. Su sobrino? salió cierto
lo que mi tio sospecha.
Carl. Calla, lo sospecha? bueno.
Isab. No tal, pues tu novia dixo
se alegraria en efecto
que fuese verdad. *Carl.* Eso es
que la gusté con extremo.
Siempre tengo esta fortuna.
Las mugeres que aborrezco
me quieren, y las que amo...
Isab. Acaso, ingrato, tu pecho
es capaz de amar de veras?
Carl. Mucho, y la prueba estas viendo
en que á pesar de mi tio,
yo atropellando los riesgos
y exponiéndome á perder
su amistad, aquí me veo
con el nombre de Don César.
Isab. Pero no olvidas por eso
tu apellido: alguna dama
te conoce por Olmedo
en esta ciudad. *Carl.* Ya sé
que lo dices por aquello
del billete: mi buen tio
aguantó como un cordero
la quimera. *Isab.* Que vos solo
mereciais. *Carl.* Con efecto,
pero él no podia hablar,
pues si aclaraba el enredo
era preciso supiesen
que es un terrible embustero.
Vaya, el rato que pasó
me divirtió con extremo.

Isab. Y yo me enojo al oirte
que tengas atrevimiento
de ponerte en mi presencia
quando tienes otro dueño.
Carl. No le tengo, pues hay damas
que sin algun fundamento
suelen escribir. *Isab.* Es falso:
el papel iba diciendo
que faltastes á la cita,
luego se dá por supuesto
que la tenias citada.
Carl. Ella fué á buscarme á tiempo
que mi tio me dexó
encerrado en mi aposento.
Sabia que iba á volver
en el instante, y temiendo
que la viese, consentí
en ir á verla Mi intento
fué desengañarla. *Isab.* Cárlos,
presumes que te dé asenso.
Desengañar tú á una dama?
Carl. No lo dudes. Pero veo
que malgastamos en quejas
estos preciosos momentos.
Cree mi sincero amor,
y aparta del pensamiento
esas sospechas. No sé
que otra prueba darte puedo
de mi cariño leal;
que enlazarme en himeneo
contigo. *Isab.* Y acaso juzgas
que es fácil? *Carl.* Mira...
Isab. Silencio,

que viene mi tia. *Carl.* Vamos
á disimular de nuevo.

ESCENA XII.

Dichos y Doña Antonia.

Ant. Ola, que está aquí Don César?
Ces. Con el deseo de veros,
y ofrecerme á vuestros pies
he venido. *Ant.* Lo agradezco.
Francisco, llama á tu amo...
Sale un criado y se vá.
dile que este caballero
le aguarda. *Ces.* Á qué quereis
incomodarle para eso?
Ant. No: baxó á ver al vecino,
y yo sé que muy contento
vendrá á disfrutar un rato
vuestra compañia. *Ces.* Aprecio
vuestro favor. *Ant.* Ya está aquí.

ESCENA XIII.

Dichos y Don Sebastian.

Sebastian apénas entra saluda á D. Cárlos, y habla aparte con Doña Antonia.

Sebast. Abur Don César.
Ant. Tenemos
ya noticias de quien es?
Sebast. Misterios y mas misterios.
Fresneda está bien pagado
ó tiene terrible miedo.
Mas no dudo que el Don César
está con nombre supuesto.

Ant. De qué lo infieres? *Sebast.* Fresneda
me lo dió á entender: yo quiero
preguntarle francamente
á él mismo. *Ant* Sí, buen remedio.
Carl Qué consultas serán estas! *aparte.*
Si teneis asuntos serios
que tratar y os incomoda
mi presencia... *Sebast.* No por cierto,
frioleras de familia
que ya acabáron. Hablemos
de nosotros. *Carl.* Yo he venido
á despedirme. *Ant.* Tan presto
nos dexais? *Carl.* Es necesario
que me ausente. *Sebast.* Y segun veo
tiene la culpa Don Santos.
Carl. Don Santos no tiene en ello
ningun interes. *Sebast.* Don César,
me alegraré nos tratemos
con la franqueza de amigos,
y os quiero dar el exemplo
por mí mismo. Os aseguro
que ni una palabra creo
de que vuestro nombre es César
ni de qué... *Carl.* Señor, teneos,
ved que me ofendeis: qué fin
puedo llevar suponiendo
el nombre? *Sebast.* Y qué sé yo quál.
Hày rarísimos sucesos
que obligan... vedlo: el amor,
el amor sin ir mas léjos
puede causar la ficcion.
Carl. Perdonad, si no os entiendo.
Sebast. Porque no quereis. En vano

es que busqueis mas rodeos,
y aunque Fresneda calló
lo que sabe, no por eso
desisto de mi opinion.
Ant. Mas claro estamos creyendo
sois sobrino de Don Santos.
Carl. Yo Cárlos?
Sebast. Por un momento
aguardad... Isabelita,
retírate á tu aposento,
que aquí tenemos que hablar.
Isab. Muy bien... no me iré muy léjos;
pues me interesa saber
lo que tratan.

ESCENA XIV.

Dichos ménos Isabel.

Carl. Yo me quedo
en la estacada: veamos
qué papel es el que debo
representar esta vez.
Miéntras él dice esto, Sebastian llega sillas y se sientan.
Sebast. Francisco?...
Sale Francisco. Señor?
Sebast. No quiero
recibir por ahora á nadie,
sea quien sea, te advierto
digas que estoy ocupado. *vase el criado.*
Carl. Los preparativos estos
me anuncian... *Sebast.* Que llegó el caso
de hablar claro. Á decir vuelvo,
que mi hermana y yo pensamos

que sois el Don Cárlos mesmo
que estaba enfermo en Sevilla,
y si es así, yo no encuentro
porque motivo callais.
Mi hermana tiene deseo
de conocer á su esposo,
y no sentirá por cierto
haberle encontrado en vos.
Ant. Quizás de modò diverso
piense Don Cárlos, y así
ha fingido que... *Carl.* Yo os ruego
que no prosigais. Sabed,
que vamos baxo un supuesto
equivocado, mi nombre
es César. *Sebast.* No he de creerlo
si Frayles me lo predican.
Á Don Santos muy inquieto
le tiene vuestra venida,
manifiesta gran deseo
de que salgais de Antequera;
y ademas de todo esto,
el papel de esta mañana
que iba para un tal Olmedo.
Carl. Tambien he extrañado yo
aquel papel. *Sebast.* Yo confieso,
que por entónces creí
que iba á Don Santos, mas luego
reflexîonando despacio,
ví que billetes como estos
nunca se dan en las casas
agenas, pues que creeremos
que la tal dama no sabe
la de Don Santos? *Ant.* Es cierto.

que la cosa es imposible
hasta no mas. *Carl.* Yo no entiendo
cómo pudo suceder,
y solo sé, que en efecto
sucedio *Sebast.* Vaya, señor,
acábese el fingimiento,
si sois Cárlos, y quereis
cumplir lo que ya tenemos
contratado, habladnos claro,
nos reiremos del silencio
de vuestro tio: y aquí
firmareis, y firmarémos
los contratos al instante.

Carl. Pues estoy en buen aprieto! *ap.*

Ant. Ola, mudais de color?

Carl. Válgame un embuste nuevo. *ap.*
Con que si yo fuese Cárlos
tuviera en este momento
la dicha de conseguir
vuestra mano? *Ant.* Así os lo ofrezco.

Carl. Pues señora, perdonadme....

Sebast. Perdon... ya está descubierto,
basta, todo se os perdona.

Carl. Pero escuchad... *Sebast.* El tintero
voy á traer. *Carl.* Permitidme
explicar. Digo de nuevo,
que me perdone esta dama,
y vos el largo silencio
que he guardado á mi pesar.

Ant. Cárlos es. *Sebast.* Á qué viene eso?
en los ojos de mi hermana
estoy el perdon leyendo.

Carl. Pero, señor, si no soy

el dichoso. *Sebast.* Qué, volvemos
como al principio? *Carl.* Escuchad
sin interrumpirme. *Ant.* Es cierto,
dexemosle que se explique.
Carl. Otra vez deciros debo
que soy Don César, amigo
de Don Cárlos, que á este pueblo
he venido de su parte
á decir... *Ant.* Algun enredo.
Carl. La juventud es la edad
del error. *Ant.* He dicho y hecho.
Carl. Por lo qual no extrañareis...
Ant. Lo dixe, embrollo tenemos.
Carl. Pero, señora, por Dios
no me escuchais? *Sebast.* Es cierto,
dexémosle que se explique.
Ant. Hable en buen hora.
Carl. Comienzo
por tercera vez: decia,
que he venido con intento
de haceros saber á todos
que Don Cárlos indiscreto,
y sin contar con su tio
se atrevió... *Ant.* Decidlo presto.
Sebast. Calla. *Carl.* No acierto á decirlo.
Mas por mi honor os protexto,
que Cárlos está prendado
de vos: que juzga en efecto
sería muy venturoso
enlazado en himeneo
con una dama qual vos
discreta. *Sebast.* Pasemos eso,
al grano. *Ant.* Déxale hablar.

Carl. Pero á pesar de todo esto,
no puede lograr la dicha
que le espera, pues ha tiempo
que está casado en Sevilla.
Sebast. Casado? *Carl.* Sí.
Ant. Estamos buenos.
Se levanta y pasea acelerada.
Sebast. Y era esta aquella caida
del caballo? *Carl.* Conociendo
Don Santos que no podia
venir, lo fingió. *Ant.* Embustero,
y mas que embustero, y vamos,
qué fines llevaba en ello?
Pensaba así entretenerme
veinte años? *Carl.* No, mucho ménos,
hasta mirarse casado
con Isabel. *Sebast.* Sí, por eso
apresuraba la boda,
empeñado mas que un perro
en no aguardar al sobrino.
Ant. Pues quedará como un necio
en la estacada. Isabel?
Carl. Qué vais á hacer?
Ant. Lo que debo.
Isabel?...

ESCENA XV.

Dichos y Isabel.

Isab. Qué manda usted?
Ant. Que desde este instante mesmo
olvides á ese Don Santos.
Isab. Por qué? *Ant.* Porque yo lo quiero,
y si me replicas... *Sebast.* Calla,

y no te enojes por eso,
si ella no tendrá trabajo
en olvidarle. *Isab.* Así es cierto;
pero deseo saber
qué sirve de fundamento
á esa órden.
Ant. Que averiguamos,
que aquel sobrinito enfermo
por la caida del caballo,
la caida fué nada ménos
que casarse.
Carl. Algunas veces, *aparte.*
mas peligroso en efecto
es casarse que caerse.
Isab. Cárlos casado?....
Cárlos la hace señas que no.
Sebast. Qué es eso?
te pesa? *Isab.* Yo, por mi tia
es solo por quien lo siento.
Ant. Yo le aseguro á su tio
que ya le calentaremos
las orejas. Tú qué haces
que no baxas al momento
á ver si está en casa?
Sebast. Sí,
sepa ese viejo embustero
que ya le hemos conocido.
Carl. Ellos me pierden... Os ruego
que me escucheis.
Sebast. No señor,
baste ya de fingimientos.
Carl. No advertis que me exponeis
á un lance pesado: Viendo

que yo descubrí su intriga,
dirá... ya sabeis su genio
fogoso y precipitado,
si me insulta, qué sabemos
en que parará? *Sebast.* No tal,
se confunde un embustero
quando la cosa se aclara.
Carl. Bien advertisteis vos mesmo
quánto desea me vaya,
pues sabed que ya en efecto
le dí palabra de honor
de marcharme, así no quiero
que sepa que yo he venido.
Isab. Es cierto: este caballero
se expone mucho si el otro
se resiente.
Sebast. Está compuesto
con que se marche al instante,
y en no estando ya en el pueblo
hablaremos á Don Santos
con claridad.
Ant. El proyecto
es excelente! marchad,
no teneis que perder tiempo.
Carl. Ahora sí que está peor,
pues si me voy, ya no tengo
que esperar. *Sebast.* Qué suspension
es esa? *Carl.* Apelar quiero
á otro recurso.
Sebast. No hablais?
Carl. En este instante no puedo
disimular, quánta pena
me cuesta dexar un pueblo

adonde juzgué encontrar
mi felicidad. *Sebast.* No entiendo
lo que decis. *Carl.* Que si fuéra
permitido á un forastero,
aunque muy noble en su patria,
aspirar al casamiento
que preparó la fortuna
á mi amigo.
Sebast. Cómo es eso,
os casareis con Antonia?
Carl. Con toda mi alma.
Ant. Es un sueño
la ventura que me ofrece,
que bien dice aquel proverbio:
no hay mal que por bien no venga. aparte
Carl. Señora, vuestro silencio
me hace creer...
Ant. Señor Don César,
yo con mucho gusto acepto
vuestra mano.
Sebast. Pero vos
la amais de veras?
Carl. No creo
que puedo dar mejor prueba,
de que en el lance á quien debo
la dicha de visitar
esta casa, mis deseos
fuéron solo verme esposo
de esta señora.
Sebast. Yo creo
que los jóvenes del dia
son locos. aparte
Ant. Qué estas gruñendo

entre dientes ? dudarás
que sea un amor sincero
el de Don César?

Sebast. Y tanto
como lo dudo. *Carl.* Me ofendo
de que sospecheis.

Ant. Dexadle,
es mi hermano muy grosero,
y juzga que nadie puede
quererme á no ser un viejo
setenton.

Sebast. Señores mios,
conozco el mundo: á mas de esto,
no quiero ser engañado
otra vez: si estais resuelto
á casaros con mi hermana
ha de ser en el momento.
Don Santos sabrá quién sois,
vendrá, nos informaremos
de vuestra hacienda y nobleza,
y os casareis.

Ant. Creo que á esto
no teneis que replicar.

Carl. Cómo, si es lo que deseo;
nadie mejor que Don Santos
sabe quién soy, y yo espero
que os dará muy buen informe,
Así llamadle.

Sebast. Corriendo.

Isab. Qué fin llevará?

Carl. Escuchadme.

Sebast. Otro obstáculo tenemos?

Carl. No es obstáculo: es tan solo

preferir á mis deseos
la obligacion que me impone
la amistad. Á Carlos dexo
en un estado infeliz,
su casamiento secreto
se descubrió, y al instante
Don Santos no procediendo
con prudencia, le dexa
abandonado: yo creo
que ya sabreis que aquel jóven
no tiene en el universo
mas amparo que su tio.
Y sabeis que está siguiendo
la carrera de las leyes;
que podrá en algun tiempo
darle honores y riquezas.
Pero ha perdido todo esto.

Ant. Y le esta bien empleado,
se casaria indiscreto
con alguna pobretona.

Carl. El amór, señora, es ciego,
y no repara en riquezas.

Sebast. Ni en edades: y esto creo
no lo negarás. *Ant.* En fin,
sepamos ya quál objeto
lleva vuestra descripcion
tan patética.

Carl. Mi intento
es reconciliar al tio
con el sobrino: para esto,
pues ya conmigo os casais,
debe hacerse el himeneo
de Isabel.

Sebast. Con quién, con Santos?
Isab Que disparate ? no entiendo *aparte.*
el fin de tantos embrollos.
Ant. Pues decis muy bien en eso;
casada Isabel con él,
y olvidando por lo mesmo
sus ficciones, no hay reparo
en que siga protegiendo
al sobrino. *Isab.* Pero tia!...
Sebast. No parece que entra en ello
muy alegre.
Carl. Esta, señora,
reune á su hermoso cuerpo
una alma muy virtuosa.
Sebast. Sí señor, está muy bueno,
mas sacrificarse así ..
Carl. Vaya, vaya, yo estoy cierto
de que no descompondreis
este tan útil proyecto.
No querras hacer feliz
al pobre Carlos? El cielo,
y vos solo le amparais
le hace señas de que diga que sí.
en este instante.
Isab. Si es eso,
pronta estoy.
Ant. Vaya, mi César
tiene una labia...
Sebast. Que presto
que le dió el mí. Pues, señores,
hay mas que aguardar: podemos
llamar á Don Santos ya?
Carl. Si tomaseis mi consejo

me permitiriais pasar
á ese otro quarto. Con eso
le deciais me marché,
y con maña previniendo
ibais su corazon
á perdonar...
Sebast Ya os entiendo,
vos quereis sacar el asqua
con mano agena!
Carl. Yo temo
que si me vé mas se irrite,
y entónces no habrá remedio
de conseguir cosa alguna.
Ant. Pensais como muy disereto.
Francisco....

ESCENA XVI.

Dichos y Francisco.

Ant. Mira si acaso
está el vecino. *Franc.* Ahora mesmo
vino; pero yo lo dixe
no podia entrar.
Ant. Bien hecho,
ahora le necesitamos,
dile que suba corriendo.
Franc. Voy allá.
Carl. Y yo á esconderme.
Mi tio empezó el enredo,
venga él á desenlazarle. *ap. y vase.*
Sebast. No se habrán visto sucesos
mas raros. *Isab.* Ni que prometan
ménos esperanzas. *Ant.* Luego
al instante conocí

que me amaba: decir puedo
que tengo penetracion.
Sebast Yo conocí en el momento
que aquí habia mucha maula,
si: qué me vengan con cuentos
y embrollitos?
Sale Franc. Ya está aquí
el señor Don Santos. *Sebast.* Bueno;
dexanos solos. *vase Francisco.*

ESCENA XVII.

Dichos y Don Santos.

Sebast. Oh! amigo,
andas de la gente huyendo?
Sant. Yo no; mejor huyes tú,
pues encerrado te encuentro.
Sebast. Ha sido por un minuto,
y ántes ya tuvistes tiempo
de que nos vieramos: vaya,
mira que tienes con ceño
á tu querida: procura
contentarla. *Sant.* No pretendo
disculparme de ese lance
que ha pasado, porquè en ello
me hiciera poco favor.
Ant. Vaya, dexémonos de eso.
Sant. Señora, aquella fué burla
de algun jóven indiscreto.
Sebast. Pero tu apellido... *Sant.* Digo
que fué burla. Yo me tengo
mis motivos. Y Don César
ha estado aquí?
Sebast. Sí, un momento

no mas para despedirse.
Sant. De veras marchó?
Ant. Á lo ménos
así lo dixo. *Sant.* Dios quiera
que sea verdad. *Ant.* Yo comprehendo
que deseabais su marcha.
Sant. En Cádiz estaba haciendo
mucha falta para asuntos
de su casa *Ant.* Es Cadizeño?
Sant Pero se crió en Madrid.
Sebast. Será noble por supuesto,
y rico.
Sant. Lo muy bastante;
pero á otra cosa pasemos.
Desde el punto que pensamos
en mi boda, estoy diciendo
no se debe retardar;
pero ustedes.... *Sebast.* Mi deseo
era celebrar un dia
las dos bodas: mas ya veo
que Don Cárlos tarda mucho.
Sant. Y tardará! no le espero
hasta dos meses muy largos.
Sebast. Por lo mesmo tanto tiempo
no hemos de estar detenidos.
Cásate tú lo mas presto
que se pueda componer,
que al sobrino aguardaremos
lo que sea necesario.
Sant. Gracias a Dios que te encueutro
razonable. *Sebast.* Y tú querras
darte á la razon? *Sant* No entiendo
la pregunta. *Sebast.* Te diré.

Tu sobrino, que está enfermo,
puede ser que quando cure
tenga algun impedimento
en venir.... *Sant.* Cómo? qué dices?
Ant. No se altere usted por eso.
Sant. Pero...
Sebast. Ya sabes que un jóven
comete algun desacierto,
pues si una cara bonita
hace desbarrar á un viejo,
qué hará á un muchacho, en la fuerza
de la edad? *Sant.* Vaya, acabemos,
qué quieres decir? *Ant.* Clarito,
que Don Cárlos ya sabemos
se ha casado. *Sant.* Se ha casado?
en dónde? con quién? *Sebast.* No: quedo,
y no nos de tantas voces.
Tú sabes bien eso mesmo,
que preguntas. Finalmente,
has procedido indiscreto
en fraguar tantos embrollos
para hacer tu casamiento
con Isabel. *Sant.* Qué desgracia!
me ha vendido. ha descubierto
mi intriga. *Ant.* Que no fué César
quien lo contó: lo sabemos
por otro lado. *Sebast.* Qué importa
el conducto quando el hecho
es positivo? Don Cárlos
se ha casado de secreto.
Sant. De secreto? Santo Dios!
Sebast. Y serás un majadero
si le abandonas. *Sant.* Te juro

que dexaria primero
mi hacienda, á.... que se yo quién,
que á ese bribon.
Sebast. Cepos quedos:
si usted con todos sus años
se rindió al amor, mintiendo
y embrollándonos á todos,
qué extraño es que su exemplo
haya seguido el sobrino?
Sant. Es un vil: juro á los cielos
que si le veo delante....
Ant. Ay que furia del infierno!
Sebast. Isabel, mira tu esposo,
mira que alegre himeneo
te esperaba *Sant.* Sebastian,
fui muy débil, lo confieso,
me valí de una mentira.
Sebast. Pues perdona por lo mesmo
á quién con otra mentira
te engañó á tí. *Sant.* No, no quiero
perdonarle. *Sebast.* Pues tampoco
te doy á Isabel. *Sant.* Qué es esto?
dices que si le perdono
me das á Isabel? *Sebast.* En eso
estábamos convenidos
mi hermana y yo. *Ant.* Sin rodeos.
César descubrió el embrollo,
y casa conmigo. *Sant.* Es sueño,
César se casa con vos?
Ant. Si señor: esto le debo,
y dice se alegra mucho
de que casase en secreto
Don Cárlos allá en Sevilla?

Sant. Señora, qué estais diciendo?
Cárlos casado en Sevilla?
Sebast. Pues qué no acabas tú mesmo
de confesar lo sabias?
Ant. Como que vino exprofeso
á decíroslo Don César.
Sant. Señor, qué embrollos son estos?
Ant. Aquí no hay embrollo alguno.
Sant. Si le hay, señora, y tan nuevo
que puede no tenga igual.
Conozco en este momento
el fruto de la mentira.
Desdichado el indiscreto
que en ella espera su dicha,
pues se verá en el funesto
apuro de mentir mas,
para no morirse expuesto
á descubrir la primera.
Sebast. Maldito, si yo te entiendo
ese párrafo moral.
Sant. Vamos, decid sin rodeos,
á dónde está ese Don César
ó Don demonio? *Ant.* Hace tiempo
que marchó. *Sebast.* Tú le aborreces
porque puso manifiesto
tu embrollo. *Sant.* Es un picáron.
Ant. Tratadle con mas respeto,
que pronto será mi esposo.
Sant. Qué esposo, señora?
Ant. Apuesto
á que nos vais á embrollar
otra vez. *Sebast.* Pues no le oiremos.
Sant. Señores, ese Don César

es el sobrino travieso,
insolente y calabera,
que de ayer acá me ha hecho
pasar muchos malos ratos:
no está casado.

ESCENA XVIII.

Dichos y Cárlos.

Carl. Mas presto
lo estaré con Isabel.
Sant. Lo escuchais?
estais contentos?
Sebast. Con que éste es Cárlos?
Carl. El mismo
que adoraba ha mucho tiempo
á la divina Isabel;
pero ella por unos zelos
me despreció: ya os conté
anoche todo el suceso
á la mesa. *Sant.* Ven ustedes
si puede haber mas desecho
calaberon? *Sebast.* Doña Antonia,
qué tal te parece:.. luego
repitiendo lo que ella habia dicho ántes.
al instante conocí
que me amaba: decir puedo
que tengo penetracion.
Ant. Yo conocí en el momento
que aquí habia mucha maula,
sí: que me vengan con cuentos
y embrollitos! *Sebast.* Vaya, vaya,
que los tres quedamos frescos.
Ant. Pero esta mosquita muerta...

Carl Ignoraba todo esto,
yo solo soy el culpado.
Sebast. Pues Don Santos, quid faciendum?
Sant. Que se casen, pero yo
en toda mi vida vuelvo
á hacerle caso. *Ant.* Ni yo
á esa bribona. *Sebast* Muy bueno,
y que carguen de familia,
y luego se vean expuestos
á la série de desgracias,
maldiciendo su himeneo
y el amor que se han tenido:
pues señores, yo no pienso
de este modo: mi caudal
será suyo, suponiendo
que él concluya su carrera
y sea hombre de bien.
Carl. Lo ofrezco
Sant. No es digno de ese favor,
pues faltándome al respeto
se ha burlado de mí. *Sebast.* Sí,
yo su proceder condeno,
pero con todo, conozco
que distes causa para ello.
Te entregastes al amor,
procedisteis indiscreto,
no extrañes que los demas
te hayan faltado al respeto.
Perdona á Cárlos, y todo
se acabe. *Sant.* Convengo en ello
conociendo que esta burla
he merecido. *Carl.* Os protexto
que sumiso y obediente

procurare que muy presto
la olvideis. *Isab.* Y yo á su lado
procuraré con esmero
serviros como una esclava.
Sebast. Mira, mas vale todo esto
que la venganza. Antoñita,
ya ves se cumplió el proyecto
que formé de que estos dos
se casasen: si lo mesmo
quieres que se cumpla el otro.
Santos puede.... *Ant.* Ya no pienso
en casarme *Sant.* Ni por mí
tampoco. Un amigo vuestro
seré siempre, mas no amante
ni esposo. *Ant.* Mucho por cierto
ganaba yo en esa boda.
Sant. No ganaria yo en ello
mucho mas, señora mia.
Sebast. Ántes que se arme otro enredo,
llamemos aquí un notario.
Carl. Y con este casamiento
quedará bien demostrado,
que nace un embuste grande
de un embuste el mas pequeño.